

ANTHONY GERARDO PINO CHARAJA

Mucho antes de que el gato andino se convirtiera en una parte central de su vida, el ya encontraba en las montañas un lugar al que siempre quería volver. Como biólogo, le interesaban los mamíferos y especialmente los carnívoros. Como fotógrafo, aprendía a detenerse en los detalles. Y en los paisajes altoandinos encontró un territorio donde ambas formas de mirar podían encontrarse.

A lo largo de más de diez años trabajando en ecosistemas de altura, el gato andino fue ocupando un lugar cada vez más importante en su recorrido. Pero con el tiempo, su relación con estos paisajes también fue ampliándose más allá de las especies que buscaba registrar. Las montañas significaban comunidades, formas de vida, desafíos de convivencia, conocimientos y maneras distintas de relacionarse con la fauna. En ese contexto, este felino difícil de observar y todavía lleno de preguntas terminó reuniendo buena parte de aquello que lo había atraído hacia los Andes.

Su camino dentro de la Alianza Gato Andino tampoco quedó limitado a una sola tarea. A lo largo de los años ha participado en procesos de monitoreo y conservación, trabajo con comunidades y desarrollo de iniciativas en Perú, mientras asumía también un papel cada vez mayor en la comunicación de la organización. Hoy coordina la comunicación y las redes de AGA, un espacio desde el que busca acercar historias, resultados científicos y experiencias de campo a personas que quizá nunca hayan visto un gato andino, pero que también pueden formar parte de su conservación.

Ese recorrido le ha permitido comprender que conservar una especie requiere mucho más que encontrarla o estudiarla. Implica escuchar a quienes comparten su territorio, entender los desafíos que enfrentan las comunidades y construir puentes entre ciencia, comunicación y acción. Su cercanía con poblaciones Quechua y Aymara ha reforzado esa mirada y la convicción de que las soluciones que perduran son aquellas que también encuentran sentido para las personas que habitan los Andes.

Para Anthony, quizás parte de la fascinación por el gato andino reside precisamente en todo lo que todavía no conocemos. Una cámara trampa, un rastro o una conversación pueden revelar una pequeña pieza de un paisaje mucho más complejo. Y después de años recorriendo y trabajando en estos territorios, conserva la misma sensación que lo acercó a ellos en un principio, que las montañas y este esquivo felino aún guardan muchos secretos por descubrir.